

Conflictividad, disciplinamiento y represión en el Gran Rosario durante la última dictadura

*Andrés Carminati**

Mi trabajo es sobre la región del gran Rosario, donde analizo la conflictividad obrera de todo el Cordón Industrial, tanto la Zona Norte como la Zona Sur. Y en realidad pensando en estas preguntas que teníamos para trabajar hoy, yo encuentro estos organismos, de control, represivos, en los contextos de conflictividad. Yo no he trabajado particularmente sobre la Policía, ni el Ejército, ni las divisiones de inteligencia, sino que encuentro su acción en los momentos de conflictividad. Tampoco he hecho un trabajo sobre una única fábrica, sino sobre todo el Cordón, por lo cual por ahí algunas cosas más profundas se me escapan, no tengo un detalle así más preciso. Entonces, pensaba ilustrar las distintas formas de acción de la Policía, el Ejército y de otras fuerzas, en el contexto de una ofensiva disciplinaria sobre el conjunto de la clase trabajadora en la Argentina. Mis aportes tienen que ver con el Gran Rosario, y creo puede servir para pensar en estas dimensiones que estamos trabajando. En ese territorio, que es un espacio grande y circundado por una serie de establecimientos fabriles muy importantes, encuentro obviamente la acción de distintos organismos: la Policía de Santa Fe es una, su división de Informaciones es otra. Esta división producía unos partes diarios que están en el Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe, que tienen un contenido relativamente distinto al archivo de la DIPPBA. Hay momentos en los cuales muestran ese trabajo de inteligencia y otros donde encontramos una descripción tipo periodística de los conflictos. Entonces, la Policía de Santa

* UNR, Argentina

Fe, su división de Informaciones, la Policía Federal, el Ejército, estas son las fuerzas que intervienen. La inteligencia del Ejército también tiene un trabajo sobre la zona y tenía algunos agentes que recogían información fábrica por fábrica, y en todo caso voy a contar algunas anécdotas que ilustran ese trabajo. Y sé por un testimonio de un trabajador que me contaba que la Marina también hacía inteligencia. Aparentemente tenía un trabajador infiltrado en PASA Petroquímica. Entonces, por un lado, tenemos estos aspectos, que tienen que ver con la inteligencia sobre las fábricas y por otro lado yo pensaba, bueno, hay un aspecto de control más general que en ese contexto de los años 1975, 1976, se acentúa sobre todo en grandes plantas. Yo al menos registré en dos casos, uno es bastante conocido, que es el de Acindar de Villa Constitución y SOMISA, donde en los convulsivos momentos del año 1975, les obligan a hacer la cédula federal al conjunto de los trabajadores. Y en el caso de Acindar inclusive una tarjeta especial, que además les permitía pasar los retenes policiales, que eran cada vez más frecuentes, sobre todo a partir de la declaración del Estado de Sitio, en noviembre de 1974. Yo rastreo cómo se va incrementando la cantidad de retenes y controles en áreas industriales a partir de ese momento. Y esta cédula federal le permitió a las fuerzas represivas identificar, volver a fotografiar al conjunto de los trabajadores, actualizar los datos y registros que después, eventualmente, serían utilizados para la represión.

Entonces por un lado está este aspecto de un incremento del control sobre el conjunto de la clase y, por otro lado, el incremento de la acción represiva. En un momento en el cual, a partir del año 1974, las patronales empiezan a quejarse sobre el “ausentismo” y la “indisciplina” en las fábricas. En particular, he trabajado cómo esos discursos contra el ausentismo y la baja productividad, se van modificando y terminan incluyendo todas esas acciones dentro de un nuevo significante: “subversión o guerrilla industrial” (Carminati, 2017). Y por ende con una represalia mucho mayor a la que corresponde a quien hace una huelga común y corriente. Esa operación discursiva se empieza a promover a partir del 20 de marzo de 1975, cuando se produce el “Operativo Serpiente Roja del Paraná”, que tiene su epicentro represivo en Villa Constitución,

pero que afecta a todo el gran Rosario. No sólo se detiene a 300 trabajadores en Villa Constitución, sino también activistas y militantes de todo el cordón industrial, John Deere, Massey & Fergusson, Galizia Bargut, gente que había sido previamente identificada.

Por otro lado, yo estudio de qué manera a partir del 24 de marzo, en la mayor parte de las plantas fabriles, detienen a la mayoría de los activistas desde el mismo día golpe del golpe. Muchos son detenidos en las puertas de la misma fábrica, y a muchos los van a buscar a sus casas, generalmente con el legajo de la empresa. El caso de Acindar Villa Constitución, creo que es el más conocido de todos, porque no sólo hay muchos trabajos de los que estamos en este encuentro, sino que además el caso ya estaba incluido en la CONADEP. Yo me sorprendía que en el diario *La Capital* del 27 de marzo de 1975, cuando se estaba produciendo el desalojo de Acindar, se describía literalmente cómo la Policía Federal apostada en la puerta de la fábrica detenía a los trabajadores, con las planillas de la misma empresa. O sea, así figuraba en un diario de tirada masiva, por lo cual tampoco había que ser un investigador muy agudo para encontrarlo.

Me interesa plantearles algunos casos, basados en una periodización. El operativo Serpiente Roja inaugura una ofensiva sobre el activismo, en particular. A partir de ahí no sólo se produce la detención legal de decenas trabajadores y activistas, sino que se inicia un despliegue de la acción terrorista de las organizaciones parapoliciales, que a su vez se incrementa notablemente a partir de octubre, con la aprobación de los decretos 2770, 2771 y 2772. Que ampliaban a todo el país la facultad de las fuerzas armadas para realizar acciones tendientes a “aniquilar la subversión”. En el Gran Rosario se ve muy bien el cambio cualitativo a partir de septiembre/octubre, en la intensidad represiva y las acciones paraestatales.

Por otro lado, quería mostrar algunos contextos particulares. Yo trabajé una serie de conflictos que se producen en junio de 1977 en el gran Rosario (Carminati, 2011). Que tienen un epicentro en las grandes fábricas de tractores de la zona norte, John Deere y Massey & Fergusson, pero que se extienden al conjunto del Gran Rosario. Entonces ahí analizo una acción diferenciada de las patronales, la inteligencia y la represión.

Desde el 24 de marzo la huelga estaba prohibida por ley 21261 y a partir de septiembre de 1976 se agravan esas penas con la ley 21400. Yo encuentro durante toda la dictadura, hasta los '80, una dinámica muy frecuente y muy estrecha entre las gerencias fabriles, la Policía, el Ministerio de Trabajo y el Ejército: apenas se desataba cualquier conflicto las gerencias llamaban al Ministerio de Trabajo, que llamaba a la Policía o al Ejército, depende de la gravedad de la situación. En este caso, los conflictos de junio, las dos fábricas de tractores, tanto John Deere como Massey & Fergusson, fueron ocupadas por las fuerzas armadas. Entraron, apagaron las luces de la fábrica e ingresó el Ejército a reprimir la huelga.

Unos días antes hay un conflicto que también es bastante ilustrativo de esta acción, tanto de la represión como de la inteligencia, que es el de la fábrica de pistones Daneri. Los trabajadores estaban llevando adelante una medida de “trabajo a desgano”, y la patronal marcó a un trabajador como el responsable de impulsar la medida. Ese trabajador fue secuestrado y torturado. Días después, Montoneros ejecuta a uno de los gerentes de la fábrica. Posterior a eso, la Policía - en realidad no sé, si la Policía o las Fuerzas Armadas- infiltran a un agente en la fábrica Daneri que, en determinado momento, en el año 1978, le dice a su compañero: “yo mañana no vengo a trabajar”, y él se sorprende porque dice “bueno, estamos en estas condiciones, bajos salarios, no está bien la situación para conseguir trabajo”, y el otro le responde “no, mi trabajo terminó, yo soy del servicio de inteligencia y estaba acá justamente a partir del '77”. Así que, un trabajo interesante, “muy linda” anécdota.

Durante la ola de huelgas de junio del 1977 sucede algo que también me llama la atención, que es de los pocos casos donde la División de Informaciones plantea que han estado siguiendo gente. Porque para John Deere y Massey Fergusson lo que determina la inteligencia o la Policía es que no detectan “cabecillas visibles”, no encuentran quiénes han motorizado el conflicto. Igual hay nueve despedidos en John Deere y unos cuarenta suspendidos en Massey. Pero hay un caso que me llamó la atención, que es Duperial, donde no hay un conflicto importante, pero que igual suspenden a nueve trabajadores. Y la suspensión de los nueve trabajadores es interesante, porque la inteligencia había determinado que

estos activistas se habían reunido en una confitería con la vieja comisión interna, que había sido echada después del golpe por sus métodos radicalizados y por estar vinculada a la UOM Villa Constitución y al SOEPU (sindicato de PASA Petroquímica). Entonces, ahí muestra este vínculo que se ve bastante transparente, entre las patronales y los servicios de inteligencia. Porque estos tipos fueron despedidos por estar en una confitería con la ex comisión interna. Supongo que pidiéndole consejos, experiencias, etc. Y en ese caso es la Policía, la División de Informaciones de la Policía, la que encuentro que provee esa información a la patronal. Estos son algunos casos como para ilustrar. Estos son todos del año 1977.

El año 1978 veo poca acción de la inteligencia, pero sí un vínculo. Esta comunicación fluida entre la División de Informaciones y las gerencias es muy patente. Porque en el Gran Rosario 1978 fue un año de reflujo de la conflictividad, pero de una intensa acción de sabotajes a la producción y a las instalaciones fabriles (Dicósimo y Carminati, 2013). Y esa acción de los sabotajes era comunicada y denunciada ante la Policía. Hay un caso particular, que es la Cerámica Alberdi, donde también infiltran a un agente en la fábrica. Porque había sabotajes constantes, tres sabotajes en el año. Y en determinado momento infiltran a un agente en Cerámica Alberdi y logran, según ellos, detectar quién es el actor o el promotor de esta acción, que luego fue secuestrado y supuestamente obligado a decir quiénes eran sus colaboradores.

Otro caso interesante, también para ilustrar la variedad de formas que asumió la represión y esta inteligencia sobre fábricas, es el caso del frigorífico Swift en 1978. Hay un conflicto muy importante en agosto de 1978, en el cual no sólo hay un desalojo del frigorífico por parte del Ejército, sino que ahí veo la acción de la patronal y del sindicato. Incluso, la División de Informaciones plantea que hay una pasividad por parte del sindicato respecto del conflicto y justo al año siguiente echan a todo el activismo. El sindicato marca quiénes son los activistas o la línea opositora, todos son echados en ese conflicto y al año siguiente hay una reestructuración productiva brutal, en el contexto de la privatización del frigorífico también, y echan a un montón de trabajadores más. Entonces veo acá algo que se ha planteado en este encuentro y que tiene que ver con la manera que se da

la colaboración de la gerencia con algunos sectores del sindicalismo burocrático (el sindicato de la carne de Rosario además tiene otros antecedentes similares e interesantes).

Para cerrar, y por eso quería plantear esta acción en un contexto, es muy interesante ver cómo esta práctica de represión abierta y de seguimiento de los conflictos por parte de la Dirección de Informaciones, termina en el '81. Es a partir de 1981, cuando hay otro efecto disciplinador muy brutal sobre la clase trabajadora, que son los procesos de cierre, de suspensión. Yo veo que hay un seguimiento y una descripción, pero no hay efectos represivos ni mucho menos infiltraciones. Y hay un caso que es paradigmático y que para mí cierra el ciclo de represión y esas formas violentas de disciplinamiento de la clase obrera, que es el de Industria Metalúrgica de Rosario. IMR era una fábrica mediana, que fabricaba vagones, donde los trabajadores no sólo protagonizan una huelga, sino que toman la fábrica, y no pasa nada. Y tanto “no pasa nada”, que en determinado momento el diario *La Tribuna* titula: “Industria Metalúrgica Rosario, los que están solos y esperan”. Ni siquiera la acción represiva les llega. Así de brutal. Obviamente había un efecto disciplinador previo, toda la represión sobre el activismo, sobre el movimiento obrero en su conjunto, pero ahora vemos este disciplinador diferente, que es la crisis, que en ese momento está desplegando toda su potencia. En el gran Rosario tiene un efecto muy marcado, de hecho, muchas de estas grandes fábricas en la cuales había conflictos, entre ellas John Deere, Massey & Fergusson, cierran sus plantas o dejan cien trabajadores administrativos. Entonces, el caso de Industria Metalúrgica de Rosario vendría para mí a cerrar esta acción, ese momento de acción y de disciplinamiento que está acompañado de la represión, con la inteligencia y con los cambios productivos. A partir de la crisis hubo un cambio. A pesar de la huelga y la toma de la fábrica, “están solos y esperan”...

Gracias.